
LAS OREJAS NO TIENEN PARPADOS

Carugo, S.N.

Universidad de la Cuenca del Plata

Contacto: susanacarugo@hotmail.com

Palabras claves: cyborgs, existencias menores, posmodernidad, patologización, praxis analítica.

Argumento: A partir del primer *cyborg* (hombre-máquina) , de las nuevas performances de la posmodernidad y de la nueva episteme , se actualiza la interrogación de la praxis analítica en el contexto de las nuevas subjetividades.

“No uso tecnología, soy tecnología” Neil Harbisson (artista *cyborg*)

“Reconforta pensar que el hombre es solo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber y que desaparecerá en cuanto éste encuentre una nueva forma” Michel Foucault (*Las palabras y las cosas* Méjico, siglo XXI,2010)

I

Etienne Sauriau catalogó -a mediados de los años cuarenta- aquello que llamó ***“Las existencias menores”***. Lo *menor*, entonces, no como insignificancia sino como potencial, una positividad, un virtual lleno de posibles, siempre que se les reconozca un derecho a existir. Ese derecho de existencia necesitará de testigos y abogados, defensores, ya que su litigio será difícil, en tanto que reclama un nuevo modo de percibir y de poblar el mundo. Según David Lapouyade (*Las existencias menores*, Ed Cactus, BsAs 2018) hay existencias que devienen más reales, y existen en dos series, o bien tratamos con seres que intensifican la realidad de su existencia permaneciendo en el mismo plano, o, en la otra serie, aquellos que están obligados a cambiar de plano de existencia para acrecentar su realidad.

El problema general es el mismo ¿Cómo volver más real lo que existe? Sauriau habla del arte del ser, en su variedad infinita de los modos de existencia: *“Las existencias son todas las existencias, es cada modo de existir, en todos, en cada uno tomado por separado, la existencia reside y se consume integralmente”*. Parte de un “pluralismo existencial”, entendiendo que no hay un único modo de existencia para todos los seres que pueblan el mundo, así como que no hay un único mundo para todos esos seres. Además, y recíprocamente, un ser no está consagrado a un único modo de existencia, uno puede desdoblarse, triplicarse en su existencia, puede existir sobre varios

planos distintos, al tiempo de permanecer numéricamente uno. Se existe en tanto cuerpo, en tanto psiquismo, como reflejo de un espejo, como tema, como idea, como recuerdo en la mente de otro, y es preciso considerar a cada uno de estos modos como arte de existir. ¿Qué le queda a un ser cuando su modo de existir es puesto en discusión? ¿Qué espacio-tiempo le queda y puede ocupar legítimamente? ¿Dónde encontrar en uno mismo los recursos para legitimar tal o cual modo de existencia singular?. No se existe por sí mismo, toda existencia tiene entonces necesidad de intensificadores para acrecentar su realidad. En suma, un ser no puede conquistar el derecho de existir sin el auxilio de otro, al que hace existir.La pregunta es entonces, mediante qué gestos, cuál arte Neil Harbisson posiciona legítimamente la suya?

Voy al grano: Hace algunos meses visité en la ciudad de Asunción, Paraguay, una feria de Innovación y tecnología. El salón central era enorme, quizá unas 4 manzanas, sin límites internos precisos, había emplazados unos cinco escenarios principales mas o menos por el centro del predio, y en los bordes boxes abiertos ofreciendo distintos productos de computación o de juegos en vivo de programas cibernéticos escolares. Cada escenario disponía de un potente equipo de sonido, sin interferirse entre ellos, de modo que, con solo acercarse y a pesar de una afluencia importante de gente (jóvenes la mayoría), se podía asistir a aquello que presentaban. Es así que en uno de los escenarios principales escucho a alguien promoviendo una presentación:

-“Y ahora con ustedesssss: el primer hombre *cyborg*”!!!! .

Me acerqué sin demasiada expectativa, hasta que luego de aplausos obligados y cordiales, veo subir a un hombre de unos cuarenta años más o menos, vestido con colores estridentes, *con una antena implantada en la cabeza*. Tomó el micrófono de modo espontáneo y canchero (se le notaba que estaba acostumbrado y complacido de rodearse con un público más que numeroso). No fui la única sorprendida, incluso personas que estaban en las plataformas más cercanas empezaron a desplazarse hacia la “nuestra”. Qué impacto! si la intención era esa, se logró instantáneamente. A penas unos minutos más y mientras más gente se agolpaba ocurre la primer frase enunciada por él y que no fue menos sorprendente:

:” ***NO USO TECNOLOGIA; SOY TECNOLOGIA!, ESTA ANTENA NO ESTA ANEXADA A MI CUERPO, SINO QUE ES UN ORGANO MAS DEL MISMO***”

Cuenta que nació con acromatopsia, una enfermedad congénita que solo le permitía ver el mundo en escala de grises, y que, para solucionarlo, se implantó una antena en la cabeza con la cual, a través de la detección de vibraciones de luz, sino podía verlos ahora“podía oírlos”

El británico, criado en Mataró es el **primer hombre ciborg**, palabra que en inglés se compone de cibernética y organismo. Dice; “*Vengo de un mundo donde el color no existe, pero no ignoro la*

*existencia del color, está en todas partes, en las palabras, en las cosas, en el agua fría y el agua caliente, en el metro de Japón, hay países que tienen la misma bandera y solo las diferencia el color, hay relación entre el color y el sonido, . Este es un ojo electrónico que me permite **escuchar el color**".* Explica que cada color tiene su frecuencia y que la antena le envía señales a un chip implantado en su cráneo y así es capaz de escucharlas. Esta no tiene *switcher*, no hay *of* ni *on*, por lo que en principio debió aprender a saturarlas. Solicitó implantarse en un hospital de Gran Bretaña, pero luego de muchas audiencias con el tribunal de bioética, el pedido fue denegado, por lo cual terminó haciéndolo por un médico de manera no oficial. Otro obstáculo se presentó al renovar el pasaporte ya que las autoridades se oponían a que en la foto junto a su cara "**salga la antena**", hasta que luego de muchas idas y venidas finalmente logró convencerlos y obtuvo su documentación. No solo dice haber creado "*un nuevo sentido*" que no le es natural, sino que también puede captar vibraciones más allá de la percepción humana, como los rayos infrarrojos y ultravioletas. Agrega con humor que él sabe que días la pantalla solar se vuelve imprescindible. Inaugura un proyecto que está compuesto por cinco elementos que exploran la *unión* entre el hombre y la tecnología en distintas disciplinas a través de la innovación y de la tecnología. Entonces, además de ser pionero en la conversión del *hombre a tecnología*, Harbisson también se constituye en embajador de la causa. Ha creado, junto a otra artista llamada Moon Ribas la *Cyborg Fundacion*, institución dedicada al desarrollo del movimiento ciborg donde se invita a los interesados a promover "*sentidos adicionales*" o "*nuevos sentidos*". Ambos se implantaron un diente ciborg (*We Tooth*) que posibilita el envío de señales de uno al otro sin necesidad de *abrir la boca*. Luego de una fundamentación teórica de los *Transhumanos* sostiene que al fusionar el ser humano con la tecnología, podemos convertirnos en diseñadores de "*nuestro cuerpo y percepción*". Pretende así enseñarnos con su arte "una nueva percepción de la vida".

_"Una cosa que pasa es que empiezo a tener un efecto secundario, es decir, que los sonidos comienzan a convertirse en color, escuché sonar el teléfono y lo sentí verde porque tiene el mismo sonido del verde, la antena es como un brazo, una nueva parte del cuerpo ...no sé como describirlo". Escuchar a Mozart se convirtió en una experiencia amarilla, tal habilidad sensorial ha hecho que empezase a "colorear" música y discursos. Compara así el discurso de Luther King / *have a dream*, con uno de Hitler y los representa en colores, así también comenzó a crear melodías a partir de cuadros famosos, los de Goya sonarían suaves, los de Warhol altos y ruidosos. Construye entonces "*retratos sonoros*", con los colores que emergen de la música de Madonna, Lady Gaga, Justin Beber, incluso cuando ve a una persona, a partir de las vibraciones que emiten sus cabellos, labios y ojos, puede afirmar "*su cara me suena*".

— *“Cambió la comida, ahora la escucho, ahora me puedo comer una canción, puedo componer música con lo que veo en un supermercado. Las ciudades no son grises, Lisboa es turquesa. Londres es roja, Madrid es terracota, la gente blanca es naranja, la negra naranja más oscura, no somos blancos y negros, somos naranjas.”*

Afirma que su posición es ética, considera que si en el siglo XX el hombre fue al espacio, ahora le toca al espacio ir al hombre, ya no pensar más en aplicaciones para las máquinas sino transformarnos *nosotros mismos en tecnología*. Agrega que si tuviéramos la capacidad de fotosíntesis que tienen los gatos—por ejemplo—veríamos de noche y no gastaríamos tanta energía. Asegura que estamos en transición, que *ya somos ciborgs psicológicos*, donde asumimos parte del lenguaje de las máquinas, decimos estoy “sin pilas”, me puse en “modo avión”, que ahora vendría lo biológico, la trans-especie.

Concluye:— *“Ser humano es algo temporal, el futuro de la especie será el de unirnos y escoger qué sentidos y qué órganos queremos tener, el software y mi cerebro crearon un nuevo sentido, ahí me consideré un cyborg”*

Entonces: qué lección puede ser extraída, qué nos enseña? es un artista creando nuevas formas y sentidos, un antropólogo que difunde una nueva concepción del hombre y la cultura? ¿Cómo satura la multiplicidad de sonidos que lo invaden de forma permanente, es ruido o nueva conquista y registro? Es Darwin diseñando la próxima episteme? La cuestión es política tanto como estética, qué nuevas fronteras se trazan, que muros se erigen, qué límites empuja Harbisson a partir de su singular arte de existir?

II

Hace unos días la empresa Neuralink de Elson Musk presentó su plan para implantar chips en el cerebro. Son dispositivos de 8 milímetros de diámetro con miles de electrodos conectados e hilos flexibles cuyo grosor es menor al de un cabello humano, que se insertan en el cráneo y que son capaces de leer la actividad neuronal con el objetivo de monitorear su desempeño. El *fibit* es colocado por un robot cirujano que introduce los hilos en las áreas del cerebro vinculadas con las funciones sensoriales y motoras. *“La idea es utilizar este tipo de tecnología en los humanos para poder conectar el cerebro a una computadora que permita monitorear de manera continua la actividad cerebral con el objetivo de anticiparse a cualquier inconveniente”*(sic) También agregan que sería beneficioso para resolver problemas neurológicos como el Alzheimer, como así también para “darle “ a los humanos la capacidad de controlar dispositivos telepáticamente y hasta

almacenar una copia digital del cerebro. La experiencia está desarrollada en cerdos y monos pero próximamente comenzarían su desarrollo con humanos.

En suma, esto que hoy nos mira de frente, fue altamente relatado a través de ficciones, novelas, etc. Ya en 1985 Donna Haraway nos presentaba una metáfora en un bello texto llamado "*El manifiesto Cyborg*", donde a partir de un audaz imaginario y en el contexto de la crítica a la razón centrada en un sujeto pretendidamente racional y universal asumía que esta no era más que una construcción moderna que se iba a pique. De este modo denunciaba que los límites trazados en las configuraciones modernas del poder y el conocimiento, yo-otro, idealismo-materialismo, mente-cuerpo, humano-máquina, interior -exterior, realidad-ficción, se caían.

A partir de que nuevos flujos constituyeron, desde mitad del siglo xx, una nueva episteme, mediante cruces de la cibernética y de nuevas tecnologías en la biología, medicina, física, etc, se produjeron nuevas configuraciones, nuevos tipos de subjetivaciones y de organismos cibernéticos. El *Cyborg* es un híbrido, una mezcla de humano y máquina. Para ella es una metáfora de aquello en que devenimos a fines de ese siglo, y nos permite leer a modo de blasfemia y de ironía la antigua configuración humana pero también la promesa de un instrumento de movilización política, emancipación y crecimiento. Entiende que a partir de la comprensión de la fuerte penetración de la cibernética en cada espacio y dimensión de la realidad social, de la intrusión en nuestros cuerpos, en los lazos, en la cotidianidad y la experiencia más particular, harían posibles nuevas configuraciones que permitirían posibles estrategias de liberación y de transformación histórica. Para ella el *Cyborg* es imagen condensada de imaginación y materialidad, pero también un canto al placer en la confusión de fronteras y un llamado a la responsabilidad para la nueva construcción posible. La imagen del *cyborg* aparece como una potencia de diseño para nuevos límites posmodernos y prácticas de pensamiento y acción futuros, inestable, cambiante, permanentemente re imaginada desde la perspectiva de otros. Esta imaginaria potente nos enseña la flexibilidad de la fluidez de los límites del futuro, un acto ético postmoderno con la posibilidad de nuevas invenciones en vez de trágicas repeticiones. La apertura entonces de sujetos, agentes y territorios no isomórficos. Dice "*El "hombre está muerto, nuestro reto es luchar por un Cyborg emancipado, por la fluidez, por lo heteromórfico, por las nuevas configuraciones posmodernas*". La exigencia será entonces las enormes resistencias de lo frágil y lo fluído. Ciencia, *cyborgs* y mujeres producirían "*la invención de la naturaleza*". De ahí que promueve como imprescindible la conciencia en la determinación del discurso científico a partir del cual somos efectos de quienes somos, donde estamos y qué podemos, e incluirse en ello con una intención transformadora.

III

En suma, hay una nueva producción de poder y de saber a partir de la ebullición y la creación de una nueva episteme, todo parece apuntar a una crisis del humanismo. Pablo Rodríguez en (*Las palabras en las cosas*, Ed Cactus, BsAs 2019, Argentina) nos muestra un mundo donde “*el lenguaje se ha desprendido*” de las personas, y diseminado en máquinas y moléculas, afirma: “*las palabras están en las cosas*”, como seres que se comunican, que se organizan y que constituyen sistemas, persona, linfocitos, cerebros o máquinas que conviven en un mismo plano ontológico: el de los seres informacionales. Se instalaron saberes que borran las fronteras entre lo natural y lo artificial, lo social y lo cultural, la construcción misma de nuevas subjetividades, pero también se transforma el nuevo paisaje en el que conviven procesos de diseminación y de recombinación. Se trata de ver como el surgimiento de la caída de determinada ciencia, las modificaciones de los proyectos filosóficos o los cambios en las técnicas modernas disponen nuevamente las cartas en la mesa, estableciendo distancias y cercanías entre saberes, actuando como las placas tectónicas que siempre se están moviendo, aunque los seres humanos “solo nos demos cuenta” con un tsunami o la irrupción de un volcán. En este nuevo mundo se moldean entonces las nuevas formas de acumulación capitalista y las personas se mezclan entre datos, máquinas biomoléculas y objetos animados.

Ante este escueto panorama, conviene preguntarnos acerca de si seremos capaces de encontrar nuevas soluciones a aquellas invariantes que insisten en todas las épocas, no pareciera advertirse algún avance frente a aquello que Freud llamaba “el dolor de existir” y tampoco se asomaron alguna vez otras respuestas a “la diferencia (en cualquier dimensión) que no se “resolvieran” mediante la forclusión de la misma, la explotación y la dominación. Con este escueto “telón de fondo” quizá sea posible advertir al menos la necesidad imperiosa de interrogar acerca de nuestra praxis respecto a los vientos actuales en esta nueva performance de la existencia, al nuevo desafío que le concierne al psicoanálisis a la luz de sus potencias y aporías. En algo más de cien años de historia, no se ahorraron las resistencias que provocó su discurso y su praxis, como tampoco aquello que de él incontestablemente fascina, permanece y opera. Cada tanto, eso sí, se impone barrer la casa, y a veces el cepillo debe ser de acero. No parece nada justo dejar de valorar la profunda sacudida que dio Freud al discurso, cultura y moral de su época. Tampoco desconocer las salidas a la banquina de aquellos que devinieran “adaptativos”, o también las patologizaciones que se cristalizaron dejando al psicoanálisis peligrosamente cercano a la psiquiatría. Es Jean Allouch (*El cuerpo Queer*, Letra Viva, BsAs2015) quien asume incluso que la despatologización reciente de la homosexualidad, la transexualidad, y otras “*pretendidas enfermedades*” no fueron provocadas por

el análisis, sino que fueron los activistas que han hecho movimiento y con ello el cambio de mirada de la sociedad en su conjunto. Dice así:...” *Los que fueron avergonzados por nuestras descripciones “clínicas” hoy en gran parte obsoletas, y por las prácticas normalizantes que a menudo las acompañaban, nos han devuelto esa cachetada en la cara”* Quedamos boquiabiertos ante una honesta confesión..... *”Regulado en lo diverso, el analista está invitado a acoger a alguien absteniéndose de cualquier acción o pensamiento identificatorio, no solamente en la primera entrevista y las siguientes, sino a todo lo largo del análisis” .Concluye :”Pues se trata no solamente de excluir una identificación de tipo nosográfico concerniente a lo que los analistas todavía llaman el paciente ,sino a toda identificación ,sea la que sea ...es por no haber acogido lo **diverso** que hemos estado marcados al rojo vivo de la vergüenza ¿Por qué la **cosa** es tan decisiva en este ejercicio? Porque se trata de ella, de la **cosa** de cada analizante, y no del analizante. Identificarla al analizante es alejar su **cosa** hasta volverla inaccesible ...” (Ibid)*

IV

Si la idea que hoy tenemos de método está vinculada al objetivo científico (principalmente matemático) durante el siglo XVI lo estaba en relación a la escritura de la historia. Se descubre que el hombre es su propia historia, la misma deviene posible sin pasar por los atolladeros de lo espiritual y de lo inexplicable. La reiteración de los acontecimientos y comportamientos extraídos de los ejemplos permitieron al método establecerse, y es así como la historia moderna del método ha relegado la providencia y la mano invisible de Dios a las catacumbas, la historia adquiere valor didáctico para luego pasar a ser súbitamente descentrada debido a su disposición en ecuaciones, dicotomías, y modelos cuantitativos. En algo más de cien años de psicoanálisis podría considerarse también una inversión del orden y de una nueva representación del saber, un nuevo paradigma dotado de un nuevo lenguaje y de una clínica modificada. Digo “paradigma” (hay 24 sentidos distintos del término acuñado por Kuhn) en el sentido no de un cambio de matriz disciplinaria, pero sí de un descentramiento en la estabilización del saber, “un vuelco hacia las matemáticas”, un nuevo nivel de inteligibilidad donde la instrumentalización de la historia y el sentido fue desplazado hacia el saber ,el goce y la verdad y el lenguaje se nutrió de lógica y topología. Lacan , luego del retorno a Freud, identifica al sujeto de la ciencia con el sujeto del psicoanálisis y propone un dispositivo estructural y no una entidad puramente histórica, su teoría de los cuatro discursos son la prueba explícita de la anti-historia que propone .La noción de matema aseguraría la transmisibilidad de un saber y se adecuaría al paradigma matemático .Mediante un proceso de isomorfización y de subordinación, la imitación de los Bourbaki sella la captura de la tres

estructuras “madres”,y con la topología se alcanzaría una nueva formulación del sujeto y del síntoma. El *unbewusst* deviene *l'une bévue*,, el significante que representa al sujeto no es la *vorstellung* freudiana, el superyó no es la conciencia moral, la sublimación no es idealización ni des-sexualización, el yo no es más que un agujero, la realidad psíquica no existe sino en tanto tenaz residuo religioso. Lacan se propone ir más allá de Freud, y si no llega a puerto con el proyecto de reescritura matemática del psicoanálisis, es evidente que responde al deseo de una estabilidad del saber y de una fuerte actitud metodológica. En suma, tanto en Freud como Lacan, cada uno sirviéndose de la episteme de su época, forjaron una praxis que con lleva un saber no totalizador, un lógica del no-todo, una causa un que es agujero, que en este tiempo de fronteras inestables, conviene no olvidar. Se tratará entonces, de un *saber hacer* que “*sature las identificaciones*”-al modo en que el artista *cyborg* Neil Harbisson satura los ruidos para así descifrar el color- y atender a este objeto, no especularizable, ni intercambiable, ni común, ni repartible ,ni utensillo, ni desplazable, ni cotizable, ni socializado, correlativo de la fantasía, anterior al objeto común, en relación con la pérdida .Me resuena una novela de Alessandro Barrico, *Mr.Gwyn* (Anagrama,Barcelona 2012) es la historia de un escritor que vive en Londres, un tipo que ama la vida, pero que de repente tiene ganas de parar. Se vuelve ilocalizable y pasa entonces a dedicarse a un oficio misterioso, un recorrido sobre la posibilidad de desaparecer con el objetivo de reencontrarse. Debí confesarle a su asistente -era necesario - que todos somos una página de un libro, pero de un libro que nunca nadie había escrito, de ahí que su nuevo *trabajo* consistía en mirar a la gente que venía a verlo, mirarlos durante mucho tiempo hasta ver la historia que ellos eran. Pero ésta era solo un fragmento, una escena, eso bastaba. Se asumió como *copista* y dijo que *escribía retratos*. Que una historia era un retrato, *solo un fragmento*, donde al final la gente se reconocía, en las cosas que ocurrían, en los objetos, en los colores, en los tonos, en determinada lentitud, en los personajes, en todos, no en uno solo, somos un montón de cosas, y todas juntas, un mosaico de vida real y perdida. Se trataba siempre de una experiencia para la que existen razones de calificarla de *singular*, y que pese a todo sería incorrecto considerar absurda. Verdaderas lecciones para nuestra praxis.